

# ARQUIA

Lluís Juan Liñán

Mansilla y Tuñón Arquitectos.  
*Igualmente diverso en lo cotidiano.*

Resulta complicado echar la vista atrás y recopilar en pocas palabras todas aquellas experiencias vividas a lo largo de seis meses en un estudio de la importancia y calidad de Mansilla y Tuñón Arquitectos. Conversaciones y momentos se diluyen hoy en un sentimiento de satisfacción general que trae consigo una conclusión inequívoca: ha sido una experiencia fantástica tanto a nivel profesional como personal gracias a un grupo de arquitectos inigualables.

Durante la cena de despedida celebrada el penúltimo día de mi estancia en el estudio, Emilio Tuñón, en tono de broma, hizo referencia a lo poco que había hablado durante todos los días compartidos a lo largo del semestre. Tampoco en ese momento hice uso de la excepción y todos reímos, aunque la verdad es que me hubiese gustado decirle que, en realidad, siempre tuve muy claro que lo que tenía que hacer era escuchar siempre, estar atento y no dejar escapar ningún detalle puesto que de todas y cada una de las palabras intercambiadas en el estudio había algo que aprender. Aprender sobre arquitectura, sobre la vida, sobre la práctica muy especialmente.

Es precisamente la minuciosidad con que se desarrolla la práctica diaria y el cariño y la exigencia en la construcción y gestión de las obras lo que convierte a Mansilla y Tuñón en una oficina de una calidad excepcional. A esto se le añade, además, una inquietud

y unas ganas de diversión constantes que dan como resultado una gran diversidad de materializaciones del trabajo diario que favorecen nuevas y múltiples aportaciones individuales que se traducen en un proceso de investigación continuo.

Ha sido una verdadera suerte el haber podido participar de alguna manera en este proceso de creación arquitectónica tan interesante.

*Escuchar.*

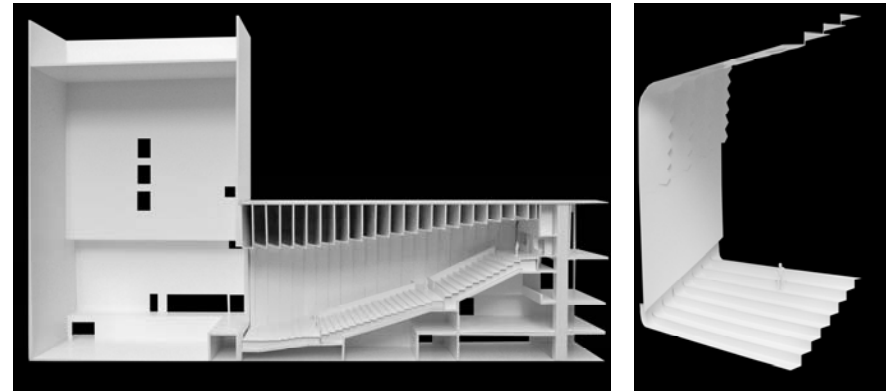
Escuchar y estar atento; estar a la altura era probablemente mi mayor preocupación mientras tomaba un café en un bar cercano al estudio unos minutos antes de que empezase mi primer día de trabajo en el estudio. Lo cierto es que tampoco me sentía especialmente inquieto, puesto que la semana anterior había llevado a cabo la presentación de mi Proyecto Final de Carrera y la intensidad de esos últimos meses había dejado mis emociones un tanto anestesiadas. Así, y gracias a su cercanía, fue la naturalidad lo que marcó mi presentación con Luis Mansilla, quien me abrió las puertas de un lugar de trabajo asentado en una antigua carpintería reconvertida en un espacio de gran calidez y ausente de jerarquía del que se desprende un ambiente artesanal y cooperativo. Un espacio apto, al fin y al cabo, para acoger múltiples actividades, desde la realización de maquetas a las reuniones con clientes.

Algo que me resultó sorprendente fue el escaso número de arquitectos que componen la oficina dadas las expectativas que pueden generarse sobre un estudio de renombre. Creo que se trata de un hecho acorde con la marcada intencionalidad artesanal antes reseñada y que da lugar a una relación muy intensa entre los arquitectos y sus obras.

Ese carácter artesanal se hace patente en la obra del restaurante y hotel Atrio en Cáceres, un edificio que tuve la suerte de visitar el tercer día de mi estancia en la oficina como celebración de una cena de navidad tardía. Además de disfrutar de una construcción muy interesante y perfectamente construida (merecedora del último premio FAD), supuso una buena oportunidad para conocer a todos mis compañeros en un ambiente más distendido. Su naturalidad y simpatía ha sido, sin duda, lo que ha hecho de mi paso por el estudio una experiencia fantástica.

En el día a día, todos ellos se articulan en distintos grupos de trabajo a cargo de los diferentes proyectos llevados a cabo en la oficina sin dejar de lado, no obstante, una importante transversalidad que suma opiniones y puntos de vista que enriquecen cada una de las obras. Desde un principio, quedé integrado en el grupo a cargo del CICCM, un proyecto de dimensiones colosales en todos sus aspectos ya en construcción a mi llegada.

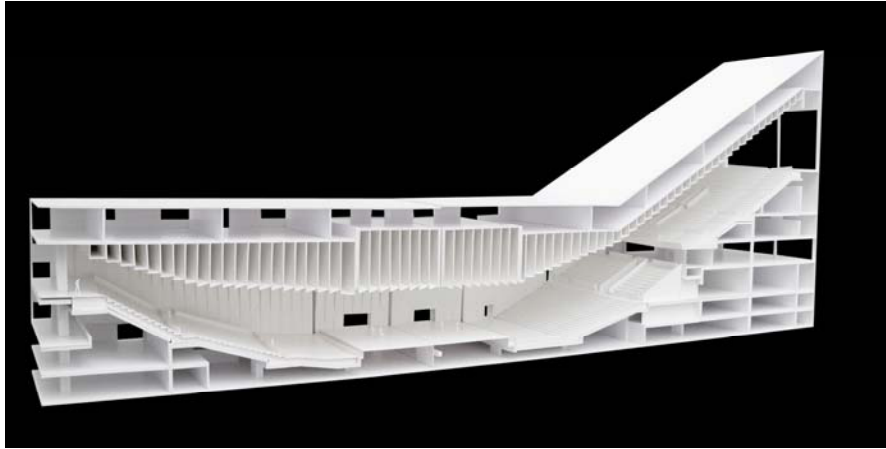
Mi primer cometido, como es tradición en el estudio, fue la realización de una maqueta de uno de los tres auditorios que el Centro de Congresos contiene. Recuerdo cómo tuve la sensación de que era un cometido, tratándose de un edificio ya en construcción, con la única finalidad de mantenerme ocupado. Cuando la completé, sin embargo, pude comprobar lo equivocado que estaba y la enorme importancia que tienen las maquetas en el día a día del estudio, puesto que permiten visualizar todos y cada uno de los aspectos del proyecto que se están estudiando en ese momento. Así, dicha maqueta sirvió para poner en duda ciertos aspectos del tratamiento interior del auditorio que me llevaron a realizar una segunda maqueta en detalle del interior.



*Prestar atención.*

Estas dos maquetas me sirvieron de preparación para la que consumió mi segundo mes de estancia en Madrid; una maqueta de los auditorios uno y dos del CICCM. La enorme dimensión de ambos dio lugar a un modelo cuya construcción me exigió paciencia y una importante minuciosidad durante todas las horas que pasé en la sala de maquetas del estudio, el único espacio un tanto apartado del resto. La soledad, a pesar de todo, me sirvió para mantenerme centrado y terminar la maqueta en un periodo de tiempo breve en comparación con las dos anteriores.

Comprobar cómo, incluso durante su realización, la maqueta servía como base al estudio y la crítica de aquello proyectado con anterioridad resultó muy gratificante puesto que la posibilidad de asistir a conversaciones entre Luis, Emilio, Matilde y el resto de compañeros a cargo del edificio fue lo que me permitió tener una relación más directa con los procesos creativos de la oficina.



Otra actividad constante en el día a día de la oficina que tuve la suerte de compaginar durante toda la práctica son las visitas de obra, algo fascinante para alguien que ha tenido escasas oportunidades de ver materializado aquello dibujado en un plano, como es mi caso. Creo que el seguimiento constante de las obras es una de las características más reseñables del estudio M+T y de Emilio y Luis en particular, puesto que denota una minuciosidad y un cuidado especial por todo aquello que se construye, aquello que marca la diferencia entre una buena obra y una obra excepcional. El haber podido visitar construcciones tan importantes como el Museo de las Colecciones Reales, el CICCM o el Museo de la Automoción ha sido un privilegio y una de las experiencias de las que más he aprendido a lo largo de estos seis meses, sin duda alguna.

Otra característica a destacar, en mi opinión, de la mecánica y la filosofía del estudio es la intención constante de complementar cada actividad desde un punto de vista abierto y diverso. De esta manera, fue Emilio

quien me sugirió que tratase de hacer un vídeo de la última maqueta que realicé durante mi práctica, una maqueta de urbanización del CICCM.

Dicha sugerencia, no obstante, escondía la necesidad de desarrollar una idea para la realización de la maqueta-vídeo que dio lugar a un proceso creativo muy divertido junto a mis compañeros. El haber podido aportar un enfoque personal a un elemento con el sello de M+T es algo que resulta muy satisfactorio y que creo denota la naturalidad y predisposición con que en el estudio se reciben todas las opiniones.

#### *La responsabilidad del detalle.*

Tras las maquetas llevadas a cabo, dediqué la última fase de la práctica a un seguimiento más constante y probablemente más real de la construcción del CICCM. Así, me uní de manera más directa al grupo de trabajo y acabé por realizar planos para la fase de obra materializada durante esa temporada. Es algo que en cierta medida me produjo un poco de vértigo, puesto que aquello en lo que entonces empecé a participar tenía una correspondencia directa con lo que se construía día a día unos kilómetros más allá, al norte de Madrid. Resulta curioso comprobar lo alejados que estamos los arquitectos recién salidos de un entorno académico respecto al mundo de la construcción y la indefensión que produce afrontar la responsabilidad de dibujar los huecos en un muro de hormigón que se hace realidad.

Desde el punto de vista de alguien que acaba de comenzar su trayectoria profesional, sería lógico afirmar que esta última etapa fue la de mayor provecho dentro de la experiencia global en el estudio. No obstante, y visto en perspectiva, creo que aquello de lo que más he aprendido es de entender y valorar la importancia de cada uno de los aspectos y tareas llevadas a cabo, por pequeñas que sean, ya que todas ellas tienen una influencia en el proyecto desarrollado.

Creo que es ese interés por lo diverso, esa inquietud latente, lo que más me ha fascinado de Mansilla y Tuñón Arquitectos y lo que los convierte en unos profesionales tan relevantes. El haber podido aprender con ellos ha sido un verdadero privilegio y todo un placer.

*Lluís Juan Liñán*